



UN POLICIA EN MI SALÓN

Per Lolita Gardiel

Estamos en época de castañas. Me encantan. Entro al colmado y compro una docena, las castañas gallegas son las mejores. Por la noche las tostaré.

Nada más llegar a casa hago los preparativos. Antes de tostar las castañas es necesario practicar un corte a cada una y dejarlas en remojo.

Llega el momento de preparar la cena y, como tengo más trabajo del habitual, me llevo a la cocina el móvil, enciendo la radio, conecto el extractor y cierro la puerta porque no quiero que el humo de las castañas llene todo el piso. Las castañas ya están tostándose y en poco tiempo están hechas.

Salgo de la cocina para cerrar las ventanas del comedor, pero al abrir la puerta veo luces cerca de la mesa donde está la pantalla del televisor, al acercarme compruebo que las luces son de una linterna sostenida por un señor que sin saber cómo había entrado en el salón de mi piso. Mi reacción fue propinarle una patada donde más le pudiera doler.

El desconocido intenta tranquilizarme diciéndome que es policía y para convencerme enciende la luz del comedor.

Sin salir de mi asombro, descubro que viste el traje azul de la policía municipal. A la vez que me explica que ha entrado por la terraza de la vecina, me pide que abra la puerta principal para que pueda entrar su compañero.

El humo de las castañas se disipa y voy entendiendo todo lo sucedido. El olor a quemado había asustado a mi vecina.

Me llamó por teléfono, pero no oí la llamada. Tampoco oí el timbre de la puerta. Imaginaron lo peor y avisaron a la policía.